

femenina que era baja en 1998 desciende aún más (de 4.5 a 1.2 por ciento), experimentando un leve aumento en el contexto rural (de 32.7 a 34.3 por ciento).

Por otro lado, el sector secundario sube ligeramente de 8.8 por ciento a 9.9 por ciento, lo que se manifiesta en ambos sexos (algo mayor en los hombres) y áreas de residencia. Esto a su vez, es efecto del comportamiento del sector construcción donde se incrementó la participación masculina de 4 a 6 por ciento, dado que en el área urbana cambió de 8 a 10 por ciento y en la rural de 3 a 5 por ciento. La participación de la mujer muestra un ligero incremento en la industria manufacturera, tanto en lo urbano como en lo rural y no tiene participación económica en los otros rubros de este sector.

Por último, el sector terciario presenta un incremento de 32.4 a 35.4 por ciento, básicamente determinado por el área rural, donde subió de 19.3 a 23.4 por ciento y esto por el género masculino que sube de 8.9 a 9.2 por ciento, mientras que la mujer del área urbana sube de 87.2 a 89.6 por ciento. La rama de actividad que marca el comportamiento de este sector es la de Servicios comunales, sociales y personales, que presenta incrementos en el total, de 15.7 a 18.6 por ciento, en los hombres de 6.1 a 7.2 por ciento y en mujeres de 9.2 a 13.2 por ciento.

Observando el orden de importancia de los sectores económicos en las zonas afectadas, se revela que las actividades del sector primario son preponderantes, con más del 50 por ciento de la PEA ocupada, seguidamente están las del sector terciario (más del 30 por ciento) y por último las del sector secundario (alrededor del 9 por ciento). Este comportamiento es muy parecido en los dos años y recoge el efecto mayoritario de la PEA masculina del área rural, donde se presenta el mismo orden de importancia, aunque con porcentajes diferentes, ya que los hombres llegan a representar el 70 por ciento de la PEA en el sector primario y en el área rural son superiores al 80 por ciento, lo cual es coherente, considerando que las actividades agropecuarias en nuestro país y en particular en las zonas afectadas, demandan mayormente la mano de obra masculina. En cambio la PEA femenina ocupada, está empleada en el sector terciario (más del 70 por ciento), seguida del primario (más del 20 por ciento) y finalmente en el secundario (7 por ciento).

Por último en el área urbana se observa un comportamiento diferente, aquí el sector más importante es el terciario (cerca del 70 por ciento), seguido del secundario (alrededor del 17 por ciento) y al final se ubica el sector primario (14 por ciento), manteniendo el mismo orden de importancia en hombres y mujeres, aunque con porcentajes diferentes. La participación de la mujer es casi del 90 por ciento en el sector terciario, en el primario es solo del uno por ciento; mientras que la participación de los hombres en el sector terciario es mayor al 50 por ciento y el resto se reparte en el sector primario y secundario, en el primario es más del 20 por ciento y es aquí donde se puede apreciar algún efecto del Mitch. En 1999, para los hombres, las actividades agropecuarias aumentaron su importancia, pasan de 17.3 por ciento en 1998 a 24.7 por ciento en 1999; esto a costa del descenso en la participación del sector terciario.

**Cuadro 4.6**

**Distribución de la población de 10 años y más ocupada, por área de residencia y sexo, según sectores económicos, 1998 y 1999.**

Sectores Económicos	Total			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
<b>1998</b>									
Total	100.0	74.2	25.8	25.1	54.9	45.1	74.9	80.6	19.4
Sector Primario	58.9	72.3	20.4	11.5	17.3	4.5	74.7	84.8	32.7
Agropecuario, Caza y Pesca	58.9	72.3	20.4	11.5	17.3	4.5	74.7	84.8	32.7
Sector Secundario	8.8	9.6	6.3	16.9	24.1	8.3	6.0	6.3	4.7
Explotación de Minas y Canteras	0.3	0.3	-	-	-	-	0.3	0.4	-
Industria Manufacturera	5.5	5.3	6.3	12.5	16.0	8.3	3.2	2.8	4.7
Construcción	3.0	4.0	-	4.4	8.0	-	2.5	3.1	-
Sector Terciario	32.4	18.1	73.4	71.5	58.6	87.2	19.3	8.9	62.6
Elect., Gas y Agua	0.7	0.7	0.7	1.7	2.5	0.8	0.3	0.3	0.6
Comercio, Hoteles y Rest.	14.3	9.2	28.9	31.5	29.0	34.6	8.5	4.6	24.6
Transp., Almacen. y Comunic.	1.7	2.2	0.3	3.1	5.6	0.0	1.2	1.4	0.6
Servicios Com., Sociales y Pers.	15.7	6.1	43.4	35.3	21.6	51.9	9.2	2.5	36.8
<b>1999</b>									
Total	100.0	67.3	32.7	26.4	53.8	46.2	73.6	72.1	27.9
Sector Primario	54.7	70.6	22.0	13.9	24.7	1.2	69.4	82.9	34.3
Agropecuario, Caza y Pesca	54.7	70.6	22.0	13.9	24.7	1.2	69.4	82.9	34.3
Sector Secundario	9.9	11.3	6.9	17.3	24.2	9.2	7.2	7.9	5.5
Explotación de Minas y Canteras	0.2	0.3	-	-	-	-	0.3	0.4	-
Industria Manufacturera	5.6	5.0	6.9	11.9	14.2	9.2	3.4	2.5	5.5
Construcción	4.0	6.0	-	5.4	10.0	-	3.6	4.9	-
Sector Terciario	35.4	18.0	71.2	68.8	51.1	89.6	23.4	9.2	60.2
Elect., Gas y Agua	0.4	0.6	0.2	0.6	1.1	-	0.4	0.4	0.4
Comercio, Hoteles y Rest.	14.4	7.5	28.8	30.9	25.8	36.8	8.5	2.5	24.1
Transp., Almacen. y Comunic.	1.9	2.8	-	3.7	6.8	-	1.2	1.7	-
Establecimientos Financieros	0.1	-	0.2	0.3	-	0.6	-	-	-
Servicios Com., Sociales y Pers.	18.6	7.2	41.9	33.4	17.4	52.1	13.2	4.5	35.8

#### 4.9 Población Económicamente Activa Ocupada por Horas Trabajadas.

Las horas trabajadas por la población ocupada, constituyen un elemento que permite medir la sub-utilización de la fuerza de trabajo, la cual repercute en baja productividad e ingresos insuficientes.

En ese contexto puede considerarse como sub-ocupada, toda aquella persona que durante la semana anterior a la entrevista, acumuló un total de horas trabajadas inferior a lo normalmente aceptado, 40 horas como mínimo. Considerando en la encuesta como trabajo, toda labor realizada en por lo menos una hora de la semana de referencia, haya sido remunerada o no.

En los Cuadros 4.7 y 4.8, se puede observar que en las zonas afectadas los porcentajes de los sub-ocupados aumentan de 32.1 a 36.5 por ciento en 1999, lo que representa un descenso en la PEA adecuadamente ocupada. Esta situación ocurrió para ambos sexos (ver Gráfico 4.5), sin distinción de áreas de residencia, aunque en diferentes magnitudes. Los porcentajes de sub-ocupados hombres, se mantuvieron casi constantes, mientras las mujeres pasaron de 41.4 a 51.3 por ciento; este comportamiento fue mayor en el área rural (de 42.1 a 54.0 por ciento).

A nivel total, el área urbana y rural tuvieron una variación similar, de 32 por ciento en 1998 pasaron a 36 por ciento de sub-ocupados en 1999. En términos generales la reducción de la jornada laboral en la población femenina ayuda a explicar el crecimiento observado en la población sub-ocupada.

#### Cuadro 4.7

#### Población de 10 años y más, por horas trabajadas, según área de residencia y sexo, 1998 y 1999.

Área de Residencia y Sexo	Total Ocupados	Horas trabajadas					
		Menos de 24	De 24 - 31	De 32 - 39	De 40 - 47	De 48 - 55	56 y más
<b>1998</b>							
Total	100.0	9.5	12.4	10.2	12.4	24.7	30.8
Hombres	74.2	6.5	10.9	11.5	12.9	28.8	29.4
Mujeres	25.8	18.1	16.8	6.6	10.9	13.2	34.5
<b>Urbano</b>							
Total	100.0	13.9	12.2	6.4	14.6	17.6	35.3
Hombres	54.9	11.7	7.4	6.8	14.2	22.8	37.0
Mujeres	45.1	16.5	18.0	6.0	15.0	11.3	33.1
<b>Rural</b>							
Total	100.0	8.0	12.5	11.5	11.7	27.1	29.3
Hombres	80.6	5.3	11.7	12.5	12.7	30.1	27.7
Mujeres	19.4	19.3	15.8	7.0	7.6	14.6	35.7
<b>1999</b>							
Total	100.0	15.6	10.7	10.1	14.1	20.8	28.7
Hombres	67.3	10.0	8.9	10.3	14.9	24.2	31.6
Mujeres	32.7	27.2	14.4	9.6	12.4	13.7	22.7
<b>Urbano</b>							
Total	100.0	17.3	9.3	9.1	13.0	17.3	34.0
Hombres	53.8	12.1	6.3	7.9	11.6	18.4	43.7
Mujeres	46.2	23.3	12.9	10.4	14.7	16.0	22.7
<b>Rural</b>							
Total	100.0	15.1	11.2	10.5	14.4	22.1	26.8
Hombres	72.1	9.4	9.6	11.0	15.8	25.8	28.3
Mujeres	27.9	29.6	15.3	9.1	10.9	12.4	22.6

Se puede concluir que el efecto del Mitch fue negativo para las actividades económicas, los trabajos realizados por la población de las zonas afectadas contribuyeron al incremento de la tasa de actividad de las mujeres, en los rubros "Trabajadores sin pago" (en especial los hombres) y "Trabajadores no calificados" y además en el de sub-ocupados (donde resultó más perjudicada la mujer); este